

ECONOMÍA Y FINANZAS

ECONOMÍA POPULAR, SOCIAL, SOLIDARIA Y FEMINISTA

APORTES PARA EL DEBATE Y LA TRANSFORMACIÓN

COMPILADORAS

**Alberta Bottini - Violeta Boronat Pont - Florencia Cascardo
Marisa Fournier - Valeria Mutuberría Lazarini - Vanessa Sciarretta**

Octubre 2021



A través de esta publicación el Espacio de Géneros de la RUESS y FES Argentina abordan distintas dimensiones de los cruces entre la economía feminista, la economía popular, social y solidaria.



Los artículos que conforman este documento tratan temas de cuidados, seguridad social, acceso a la energía, ruralidad, cooperativismo de plataformas y gobernanza.



Buscamos seguir abriendo camino para construir, pensar y organizar prácticas económicas transformadoras, justas, solidarias y feministas.



ECONOMÍA Y FINANZAS

ECONOMÍA POPULAR, SOCIAL, SOLIDARIA Y FEMINISTA



RUESS
RED UNIVERSITARIA DE
ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIA

Índice

1. LA ECONOMÍA POPULAR, SOCIAL Y SOLIDARIA DESDE UNA MIRADA FEMINISTA	
<i>Por Alberta Bottini, Violeta Boronat Pont, Florencia Cascardo, Marisa Fournier, Valeria Mutuberría Lazarini y Vanessa Sciarretta</i>	3
2. LOS CUIDADOS. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y DESAFÍOS PARA LAS ORGANIZACIONES DE LA ECONOMÍA POPULAR SOCIAL Y SOLIDARIA (EPSYS)	
<i>Por Violeta Boronat Pont, Alberta Bottini, Marisa Fournier y Marina Veleda</i>	6
3. SEGURIDAD SOCIAL Y COOPERATIVAS DE TRABAJO EN CLAVE DE GÉNEROS	
<i>Por María Florencia Cascardo y Valeria Mutuberría Lazarini</i>	14
4. ENERGÍA, GÉNERO Y COOPERATIVISMO	
<i>Por Gisela Wild</i>	23
5. VOLUNTARISMO DE MUJERES EN ÁMBITOS RURALES	
<i>Por Jimena Andrieu, Patricia Donoso y Mariana Martinelli</i>	28
6. APORTES PARA UN COOPERATIVISMO DE PLATAFORMAS FEMINISTA	
<i>Por Denise Kasparian, Agustina Súnico, Gabriel Fajn, Julia Cófreces, Julieta Grasas, Jonathan Katz y Pablo Vannini</i>	35
7. GOBIERNO Y PARTICIPACIÓN EN LAS ORGANIZACIONES DE LA ECONOMÍA SOCIAL, SOLIDARIA Y POPULAR	
NADA DE NOSOTRAS SIN NOSOTRAS. ES CON NOSOTRAS	
<i>Por Violeta Boronat Pont y Valeria Mutuberría Lazarini</i>	42
AUTORAS Y AUTORES	51

6

APORTES PARA UN COOPERATIVISMO DE PLATAFORMAS FEMINISTA

Por Denise Kasparian, Agustina Súnico, Gabriel Fajn, Julia Cófreces, Julieta Grasas, Jonathan Katz y Pablo Vannini

La aclamada película *Nomadland* relata la historia de una mujer estadounidense que deja atrás su pueblo, literalmente desaparecido a raíz de la crisis de 2008, para emprender un viaje en su casa rodante. Pero muy poco en esta película es ficción. Desde los personajes encarnados por nómades reales hasta los trabajos temporarios que realiza la protagonista, la película recurre a la realidad más cruda de una generación que debería estar disfrutando de los beneficios de la jubilación. Sin embargo, también muestra intersticios de cooperación y sororidad.

Uno de los trabajos de la protagonista es en *Amazon CamperForce*: un programa de esta empresa que ofrece “unir a una comunidad de entusiastas *RV’ers* [personas que viven o viajan en casas rodantes] en torno a oportunidades de *workamping* [trabajo y camping simultáneamente] estacional”¹. Ilustrada con una imagen de una pareja heterosexual de personas blancas adultas mayores que irónicamente se encuentran descansando, la página web del programa ofrece trabajos temporarios en los centros de distribución de Amazon que incluyen el costo del camping. *Labour force* en inglés significa mano de obra. *CamperForce* opera un juego de palabras que reemplaza *labour* [trabajo] por *camper* [casa rodante]. ¡Sutil manera de convertir a los trabajadores precarizados en felices acampantes del siglo XXI!

1. NEOLIBERALISMO, CAPITALISMO Y PLATAFORMAS DIGITALES

Los comienzos del siglo XXI escenificaron un recrudescimiento a escala planetaria del neoliberalismo, cuyos pilares son el desmantelamiento del Estado en sus funciones de regulación y protección, y el concomitante avance de los mercados en distintas esferas de la vida social y política. Sin embargo, sabemos que la pandemia de covid-19 ha tornado urgente y determinante la intervención de los Estados. Desde hace algunos meses los sistemas públicos de salud asisten a los privados, las ciudadanías reclaman mayor intervención estatal y los gobiernos reconocen la centralidad de los cuidados, generalmente privatizados y familiarizados.

Ahora bien, el sentido común neoliberal persiste. La lógica del mercado impregna en lo más íntimo de las personas y las moldea para sentir y actuar como un “empresario de sí mismo” o un “emprendedor”, es decir, un sujeto para el que el más nimio de los aspectos de su vida representa una oportunidad de inversión, maximización de ganancias y riesgo. Esta racionalidad transforma a los trabajadores en una simple mercancía, al erosionar sus derechos, instalar la precariedad laboral y profundizar su empobrecimiento.

Al mismo tiempo se han producido profundas transformaciones en el capitalismo. En el contexto de la digitalización de la economía, el internet de las cosas y el *big data*, combinados con una prolongada caída de la rentabilidad de la manufactura y la creciente financiarización, el capitalismo se volcó hacia los datos como un modo de mantener el crecimiento económico. Las plataformas, señala Nick Srnicek en su libro *Capitalismo de plataformas*, son el tipo de empresa que emergió ante esta nueva realidad.

Estas infraestructuras digitales permiten que distintos grupos de usuaries interactúen y, sobre esta base, extraen, analizan y usan una inmensa cantidad de datos para educar y dar ventaja competitiva a los algoritmos. Tal ventaja está en concentrar cada vez más usuaries y datos, es decir, generar “efectos de red”, dando lugar a grandes em-

1 <https://www.amazondelivers.jobs/about/camperforce/>

presas monopólicas y globales. Este modelo se ha expandido y muchas empresas incorporan plataformas: desde compañías de tecnología (Google, Facebook, Amazon), pasando por *start-ups* (Uber, Airbnb), hasta empresas líderes industriales (General Electric, Siemens) y agrícolas (John Deere, Monsanto).

Desde el punto de vista empresarial, las plataformas digitales poseen el potencial para reducir costos de coordinación y transacción. En términos sociales, pueden ser vistas como oportunidades de generación de ingresos para los trabajadores. Sin embargo, también plantean nuevos desafíos regulatorios en los planos fiscales y laborales. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) y CICOPA, entidad que nuclea a las cooperativas de trabajo asociado a nivel internacional, coinciden en sus diagnósticos sobre el futuro del trabajo. Estas identifican como los principales factores que afectan las condiciones de vida de las personas trabajadoras no solo a las alteraciones demográficas, el cambio medioambiental y climático, y la globalización, sino también a las innovaciones tecnológicas. Todo esto, además, en un contexto de desigualdades persistentes.

2. EL TRABAJO EN EL CAPITALISMO DE PLATAFORMAS

La combinación del emprendedurismo como soporte de la racionalidad neoliberal y el capitalismo de plataformas trajo consigo nuevas formas de trabajo. Las plataformas proponen formas de inserción laboral en las cuales los trabajadores son incorporados en calidad de (micro)emprendedores, trabajadores independientes o *freelancers*. Existen dos categorías de trabajo en plataformas digitales: el que se realiza en línea, como, por ejemplo, la traducción de textos o el etiquetado digital de fotos en Upwork, Freelancer o Workana; y el que se gestiona en línea pero se realiza por fuera, como el transporte de personas, el reparto o la limpieza en casas particulares en plataformas como Uber, Rappi o Zolvers.

Estos trabajadores no tienen vacaciones pagas, licencias por enfermedad y maternidad/paternidad, sistema de asignaciones familiares, ni indemnizaciones por despido, están excluidos del seguro de desempleo y tampoco tienen representación sindical. El modelo de negocios se sostiene sobre la base de la precarización y la flexibilidad laboral mediante la multiplicación de contrataciones tercerizadas. Mayor atención requiere esta cuestión si consideramos que en Latinoamérica la informalidad y precariedad laboral son una realidad de larga data.

Otro de los rasgos centrales de estas nuevas formas de trabajo es el lugar que ocupan los algoritmos, a saber: series de operaciones que permiten analizar un conjunto de datos para obtener información precisa y tomar decisiones sobre una cuestión en particular. Ahora bien, bajo la apariencia de objetividad, dichos datos, su ordenamiento y explotación en algoritmos reproducen las lógicas de la realidad social. En otras palabras, tal como nos advierten Cathy O'Neil (2019) y Sofía Scasserra (2018), dado que el algoritmo está determinado por nosotros, es decir, las personas con sus experiencias y patrones de relación social, también acarrea y "aprende" nuestros criterios, prejuicios y creencias. Además, estos algoritmos son elaborados por las empresas de plataformas para maximizar ganancias. Dime quién hizo el algoritmo y te diré para qué sirve.

En las plataformas, la organización del trabajo se realiza a través de algoritmos que lo asignan, optimizan y evalúan a partir de las opiniones de los usuarios y del monitoreo y registro de la actividad de los trabajadores. Este panóptico algorítmico (Köhler, 2020) posibilita el seguimiento permanente con el objetivo de operar un fuerte disciplinamiento. De este modo, cuando el control parecería ceder frente a la promesa de autonomía en el trabajo tan promocionada por las plataformas, en realidad se refuerzan y profundizan la heteronomía y la subordinación, así como las desigualdades y la discriminación.

Todo esto ha generado que los trabajadores se organicen para demandar mejores condiciones laborales e intervención estatal. Los resultados han sido variados. En 2018 se formó en la Argentina la Asociación de Personal de Plataformas (APP). No obstante, en julio de 2020 la Ciudad de Buenos Aires aprobó una ley que regula la actividad de reparto mediante *apps* de *delivery* que, según sus propios trabajadores, legitima la precarización. En febrero de 2021 en Inglaterra, la Corte Suprema de Justicia reconoció que los conductores de Uber son trabajadores y no autónomos. En mayo de 2021 en España se otorgó el reconocimiento por ley del carácter de laboralidad al trabajo en plataformas de reparto y del derecho al acceso a la información de los algoritmos laborales.

En la Argentina, la cantidad de personas que habían generado ingresos al menos una vez en 2018 a través de plataformas digitales rondaba las 160.000 (Madariaga *et al.*, 2019). Indudablemente, la pandemia de covid-19 provocó un aumento de trabajadores en estos entornos digitales. Si bien el sector laboral vinculado a las plataformas se caracteriza por la amplia heterogeneidad de tareas y niveles de calificación, en el país la mayor cantidad de tales trabajadores se concentra en la categoría de trabajos físicos de baja calificación.

3. ZOLVERS, UP & GO Y LA INSERCIÓN LABORAL DE MUJERES DE SECTORES POPULARES EN LA ERA DE LAS PLATAFORMAS

Los estudios sobre trabajo con perspectiva de género destacan las desigualdades y dificultades actuales de las mujeres para su inclusión social a través del empleo formal. Señalan no solo la amplia brecha de participación en el mercado laboral entre varones y mujeres, sino también que la desocupación y la subocupación las afectan en mayor medida. Además, dos de cada tres mujeres ocupan puestos de baja calificación y también padecen una mayor tasa de empleo no registrado, principalmente por su excesiva representación en una serie limitada de sectores y ocupaciones.

De acuerdo con datos de la OIT (19/4/2021), el trabajo de limpieza en casas particulares en la Argentina involucra alrededor de 1.300.000 trabajadoras, de las cuales más del 75% se encuentran en la informalidad. Si bien problematizamos la esencialización de los roles de género, el trabajo de limpieza en casas particulares se presenta actualmente como la alternativa laboral “femenina” paradigmática de los sectores populares. ¿Qué respuestas podemos encontrar desde las plataformas *corporativas*? ¿Y qué alternativa aportan las plataformas *cooperativas*?

La bibliografía coincide en señalar que las alternativas y resistencias a estas transformaciones del capitalismo y el trabajo se asientan sobre dos pilares complementarios. Por un lado, el despliegue de regulaciones estatales para proteger a trabajadores, usuarias y consumidores de plataformas, y para diseñar esquemas fiscales que permitan redistribuir ingresos. Por otro, la creación de plataformas cooperativas, entendidas como modelos de propiedad democráticos para internet.

Los impulsores del cooperativismo de plataformas denuncian a la economía de plataformas *corporativas* por contribuir al desmantelamiento de los derechos laborales. Proponen alterar el corazón tecnológico de las empresas de plataformas a través de un modelo de propiedad y gestión democrático que reduzca las desigualdades y distribuya los beneficios en las comunidades locales (Scholz, 2016). En otras palabras, virar desde armados tecnológicos que vehiculizan formas de dominación y precarización hacia infraestructuras digitales para la solución de las necesidades de las mayorías. Gracias al software libre o a licencias cooperativas se trata de aprovechar las virtudes de internet para potenciar la acción de las cooperativas y poner en el centro la reproducción de la vida.

Este contraste entre plataformas *corporativas* y *cooperativas* lo observamos al comparar Zolvers con Up & Go. Zolvers, una plataforma fundada en 2013 con casa matriz en la Argentina, opera como intermediadora o *marketplace* entre quienes ofrecen y quienes requieren trabajos de limpieza en hogares. Up & Go, fundada en 2017, se trata de una cooperativa de plataformas con sede en la ciudad de Nueva York que permite contratar a demanda distintos servicios, en su mayoría de limpieza de casas particulares.

En palabras de Cecilia Retegui, cofundadora de Zolvers, la estrategia de negocios apunta a la “base de la pirámide” (*La Nación*, 4/10/2017). Esta perspectiva sostiene que la inclusión de los sectores sociales con ingresos más bajos como clientes, proveedores o distribuidores no solo redundaría en oportunidades comerciales, sino también en la reducción de la pobreza. Por ejemplo, en 2017 lanzó *Zolvers Pagos* para que los empleadores puedan abonar los salarios, las contribuciones patronales y la ART, y las “zolvers” –como la plataforma nombra a las empleadas– accedan a cuentas bancarias. En 2020 la plataforma ya tenía 300.000 usuarias y 170.000 trabajadoras (*La Nación*, 20/2/2020).

Zolvers presenta varias rupturas respecto a otras plataformas que funcionan en la Argentina. Declara que las trabajadoras de casas particulares son asalariadas y promueve la registración laboral. Solo es intermediaria en los pagos cuando se utiliza *Zolvers Pagos* y cobra comisiones únicamente a los clientes que contratan los servicios. Se encuentra entre las plataformas que menor dependencia y control establecen sobre las trabajadoras y ofrece beneficios adicionales (cuenta bancaria gratuita, microcréditos, cursos y capacitaciones). Podríamos decir que aporta ciertas mejoras en las condiciones de trabajo de las mujeres en este sector (Madariaga *et al.*, 2019).

Sin embargo, Denise Kasparian y Malena Hopp (2020) sostienen que la posición de las trabajadoras es subordinada, tanto respecto de quienes la contratan como de la plataforma de intermediación laboral. Esta es la propietaria de los datos que permiten realizar la selección de las trabajadoras y ponerlas en contacto con quienes contratan el servicio, aunque sin garantizar la estabilidad, ni los derechos laborales o salarios dignos. De hecho, aunque la plataforma promueve la registración laboral, que es obligatoria en la Argentina², no tiene la capacidad de hacer cumplir la normativa ni se niega a ofrecer el servicio de intermediación si los empleadores no formalizan la relación de empleo.

Una realidad distinta nos presenta Up & Go. Su creación fue producto de la iniciativa y el financiamiento de dos organizaciones sin fines de lucro y está integrada por tres cooperativas tradicionales de limpieza, con un total de 48 mujeres y 2 hombres. Up & Go se estructura a través de un modelo de gestión democrática y de propiedad colectiva en el cual las trabajadoras de las tres cooperativas son copropietarias de la plataforma.

Su modelo de negocios prioriza sostener salarios y condiciones laborales justas. El esquema tarifario supone que el 95% del total del precio cobrado se destina al salario de las trabajadoras y el 5% restante a la infraestructura digital. Esto se diferencia de las empresas *corporativas* de plataformas de limpieza en las que sus trabajadores suelen obtener solo entre el 50% y el 25% de la tarifa (*The New York Times*, 7/7/2020). Además, se distribuyen los trabajos de forma que sea posible mantener la constancia y regularidad de los ingresos y en función de las disponibilidades de las trabajadoras, se cuenta con licencias por enfermedad sin el riesgo de perder el puesto de trabajo, se definen colectivamente los montos y actualizaciones de los salarios, y se realizan capacitaciones y actualizaciones profesionales.

A diferencia de la estrategia individual que propone la plataforma de intermediación laboral Zolvers, Up & Go además de garantizar la estabilidad del trabajo e incrementar salarios, posiciona a las mujeres en un lugar de mayor autonomía y autoestima en el que son ellas mismas las que toman las decisiones. La participación de las tres cooperativas desde el comienzo garantizó que el software de la aplicación desarrollada por CoLab Cooperative contenga los criterios y valores de las trabajadoras. Por ejemplo, la aplicación visibiliza las trayectorias colectivas de las tres organizaciones en lugar de presentar perfiles individuales de trabajadoras tal como hacen las plataformas *corporativas*. En suma, la gestión de las cooperativas de limpieza y la cooperativa de plataformas brinda una inserción laboral a las mujeres y genera empoderamiento.

Muchas voces afirman que la nueva forma de inserción laboral que proponen las plataformas digitales supone una expansión de las oportunidades para las mujeres por diversos factores. Facilita la conciliación del trabajo remunerado con las tareas de cuidado que asumen en sus propios hogares gracias a la flexibilidad horaria; elimina las barreras de entrada y permanencia a sectores de trabajo típicamente masculinos, como el servicio de transporte privado de pasajeros; posibilita la independencia económica de las mujeres, al mismo tiempo que, por la naturaleza colaborativa de las plataformas, favorece la concreción de redes profesionales y el flujo del conocimiento.

Sin embargo, la situación que atraviesan los trabajadores argentinos de plataformas cuestiona este diagnóstico. La *Encuesta de trabajadores de plataforma* realizada en 2018 (Madariaga *et al.*, 2019) arroja que la amplia mayoría (73,7%) de los trabajadores encuestados pertenecen al género masculino. Al mismo tiempo, se evidencia que aquellas plataformas de servicios que pertenecen a sectores típicamente masculinos, como el transporte de pasajeros o de reparto, están compuestas en más del 90% por varones. Por el contrario, la plataforma de cuidados Zolvers aparece como la única totalmente feminizada. Esta división del trabajo también expone a las mujeres a ejercer mayormente tareas para las que se requiere baja o nula calificación y que están sistémicamente peor remuneradas. Esta concentración de prestadoras mujeres replica la segregación ocupacional que existe en el mercado de trabajo tradicional, al mismo tiempo que perpetúa estereotipos de género que vinculan a las mujeres con el ámbito doméstico, reservando el ámbito laboral a los varones.

Aunque existe la pretensión de que la tecnología puede reducir la brecha salarial, argumentando que la remuneración percibida en torno a las plataformas no distingue la condición de género, las diferencias salariales persisten en la medida en que las mujeres relegan horas de trabajo remunerado para cumplir las demandas asociadas al cuidado en sus hogares. En este sentido, como ya afirmamos, la neutralidad de género digital no existe. Por el con-

² La Ley 26.844 del Régimen Especial de Contrato de Trabajo para el Personal de Casas Particulares fue sancionada en 2013 (del 13/3/2013; publ. BO 12/4/2013).

trario, los algoritmos reproducen las reglas sociales y exponen a las mujeres a las desigualdades preexistentes. Tal como en la realidad analógica, son necesarias medidas y políticas género-responsivas que favorezcan a las mujeres –y a los grupos vulnerados– y combatan los sesgos clasistas, raciales y patriarcales.

Frente a este panorama, el ejemplo de Up & Go muestra que el cooperativismo y la economía social y solidaria ofrecen respuestas colectivas a la problemática del trabajo de los sectores populares, así como estrategias más amplias de cambio social. A través de la participación de las mujeres en todas las instancias del proceso de trabajo, de gobierno y de diseño de la aplicación, esta cooperativa de plataformas desafía los estereotipos de género, la división sexual del trabajo y los imperativos tecnológicos que buscan cada vez más individualizar el trabajo.

4. COOPERATIVISMO DE PLATAFORMAS Y FEMINISMO PARA DEMOCRATIZAR LA ECONOMÍA

En la actualidad existen muchos proyectos de cooperativas de plataformas en el mundo³. Si bien los marcos legales varían según las regiones, en general se piensa a estas plataformas como cooperativas de múltiples actores que incluyen a la variedad de partes interesadas en la gobernanza del proyecto⁴. Por ejemplo, una cooperativa de plataformas de repartidores podría tener una gobernanza colegiada entre las personas repartidoras, una cooperativa tecnológica que se encarga del mantenimiento del software, quizás les usuaries y también los restaurantes y tiendas. Desarrollar una cooperativa de plataformas no implica simplemente trastocar el modelo de propiedad para resistir la precarización del trabajo; el movimiento del cooperativismo de plataformas busca democratizar la economía, es decir, generar grados crecientes de igualdad, y promover la autonomía y participación de los trabajadores.

Por ejemplo, CoopCycle es una plataforma digital y una federación de cooperativas de entrega por bicicleta. Creada en 2016 en Francia, se expandió a diferentes países de Europa y América del Norte. Actualmente, la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajo de Tecnología, Innovación y Conocimiento (FACTTIC) se encuentra desarrollando la implementación local de la plataforma, así como acompañando su uso por parte de cooperativas de reparto existentes y la creación de cooperativas nuevas. Este tipo de experiencias nos permite dejar anotadas tres cuestiones centrales.

Primero, para las cooperativas existentes, plataformas como CoopCycle o Up & Go constituyen la oportunidad de ampliar sus mercados al ingresar al mundo de las plataformas, vedado por Rappi, Glovo o Zolvers que solo admiten usuaries trabajadores individuales.

Segundo, el marco cooperativo permite que las plataformas se amolden a los trabajadores y no al revés. A lo largo de la experiencia de CoopCycle Argentina la articulación entre cooperativas de desarrollo de software y cooperativas de repartidores y repartidoras permitió identificar una serie de necesidades vinculadas a la adaptación local. Por ejemplo, que la aplicación habilite el pago en efectivo y que el reparto en bicicletas pueda complementarse con múltiples medios de transporte –como las motos–, de acuerdo con la realidad social, urbana y económica latinoamericana, y en el marco de una relación con socios internacionales que reconozcan las desigualdades entre el Norte y el Sur global.

Tercero, la creación de una plataforma cooperativa también conlleva otro manejo de los datos: en la dinámica propia del trabajo *cooperativo* no se recurre a los algoritmos para controlar y penalizar a los trabajadores tal como lo hacen las plataformas *corporativas*. En las distintas experiencias se asume la necesidad de que los seres humanos recuperen funciones delegadas a los algoritmos para lograr un manejo transparente de los datos. De hecho, las plataformas cooperativas no organizan el trabajo mediante algoritmos, sino que optan por el trabajo humano. Esta auditoría humana posibilita trabajar de forma consciente para reeducar a los algoritmos y remover los sesgos, entre ellos, los de género.

³ Se puede revisar el directorio creado por Platform Cooperativism Consortium aquí: <https://directory.platform.coop/>

⁴ Argentina no cuenta aún con un marco normativo que habilite la creación de estas cooperativas, aunque es un debate que viene ganando terreno en la agenda del sector.

Y para que esto último ocurra, las mujeres tienen que formar parte de los equipos de trabajo. De hecho, las Ciencias de la Computación no fueron siempre territorio predominantemente masculino. Por el contrario, las mujeres estaban a la cabeza cuando aparecieron las primeras computadoras en el siglo XX. A partir de la década del 80, con la emergencia de las computadoras personales, la importancia económica que adquirió el sector terminó por naturalizar su masculinización y marginar a las mujeres.

Algunas experiencias embrionarias podrían encaminarse en tal sentido. Además del caso de Up & Go, podemos mencionar otros dos regionales. La plataforma Caracol.ar (aún en construcción) ofrece servicios de cuidados en Tandil. En ella se articulan el trabajo de la cooperativa de software Geneos y la cooperativa de cuidados para la primera infancia Sueños en Barrilete. En el equipo de desarrollo de la plataforma web participa una mujer. Otro ejemplo es Señoritas Courier donde se propone conformar una cooperativa de plataformas de mujeres basada en una perspectiva feminista para el trabajo de reparto en San Pablo.

El patriarcado y el capitalismo se imbrican dividiendo sexualmente el trabajo y asignando a las mujeres la responsabilidad no remunerada (ni salarial ni simbólicamente) del ámbito reproductivo. El punto de intersección de la crítica de los feminismos y de los cooperativismos estriba, precisamente, en señalar que democratizar la economía significa generar mayores grados de igualdad y empoderamiento para las mujeres trabajadoras cooperativistas. Esto implica imaginar una sociedad en la que en vez de esconder la explotación femenina en bucólicas imágenes de “acampantes golondrinas”, su sistema productivo no se ponga de espaldas a la reproducción de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Kasparian, D., y M. Hopp** (2020). La cooperativización del trabajo de cuidado como estrategia de inserción laboral de las mujeres de sectores populares en Argentina. *XI Encuentro de Investigadores Latinoamericanos en Cooperativismo*. Red Latinoamericana de Investigadores en Cooperativismo, CIRIEC-Colombia, 5-7 de noviembre.
- Köhler, H.-D.** (2020). “Las relaciones laborales en la economía de plataformas”, *Sociología del Trabajo*, n° 96, pp. 23-33.
- La Nación** (4/10/2017). “Cinco mujeres que rompieron el molde, crearon sus propias empresas y son ejemplos de éxito”. Por S. Diamante. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/economia/cinco-mujeres-que-rompieron-el-molde-crearon-sus-propias-empresas-y-son-ejemplos-de-exito-nid2069182/>
- La Nación** (20/2/2020). “Crearon una startup de servicio doméstico online que ya tiene 300.000 usuarios”. Por D. Chueke Perles. Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/crearon-startup-servicio-domestico-online-tiene-300000-nid2335242/>
- Madariaga, J., C. Buenadicha, E. Molina y Ch. Ernst** (2019). *¿Cómo es trabajar para una app en Argentina?* CIPPEC-BID-OIT. Disponible en <https://www.cippec.org/publicacion/economia-de-plataformas-y-empleo-como-es-trabajar-para-una-app-en-argentina/>
- OIT** (19/4/2021). *La OIT llama a garantizar la seguridad y la salud de las trabajadoras domésticas frente a la pandemia*, comunicado de prensa. Disponible en https://www.ilo.org/buenosaires/noticias/WCMS_781522/lang—es/index.htm
- O’Neil, C.** (2019). *Armas de destrucción matemática. Cómo el big data aumenta la desigualdad y amenaza la democracia*. Capitán Swing.
- Scasserra, S.** (2018). “Comercio electrónico, futuro del trabajo y su impacto en las mujeres”, en *Aportes de la Economía Feminista desde Argentina*, FES, pp. 21-29.

Scholz, T. (2016). *Cooperativismo de Plataforma. Desafiando la economía colaborativa corporativa*. Internet Interdisciplinary Institute / Universitat Oberta de Catalunya.

Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra.

The New York Times (7/7/2020). "When Someone Hires Me, They Get the Boss Herself". Por M. Haas. Disponible en <https://www.nytimes.com/2020/07/07/opinion/gig-economy-immigrants-fair-wage.html>